



Dos Jóvenes Poetas

Por Ignacio Valente

En el último tiempo han publicado su primer libro dos jóvenes poetas llamados Arturo Fontaine y Diego Maquieira. Las obras son, respectivamente, "Nueva York" (Editorial Universitaria) y "Upulau", un sello editorial. Si bien sus voces son todavía poco definidas, y sobresalen las vacilaciones propias de los inicios, tienen ya, sobre todo en el primer caso, un carácter promisorio y una cierta frescura creadora, que los hace dignos de atención.

El poema de Fontaine —un solo poema extenso— es el fruto del vértigo y el dolor de la fascinación y del horror a la vez que le produce una visita a Nueva York. Vista desde el ángulo provinciano de un habitante de nuestra fría tierra. El poema se abre con el parlamento del poeta que se dirige a la ciudad monstruosa, describiéndola con rasgos breves y acertados:

...tu máscara de vidrio y humo,
tus alas tibias de aluminio y transparentes.

Bajo tu manto pugnoso
de smog y luz artificial
se están en silencio
las torres y castillos.

— the true Disneyland of America—
con pájaros cansados
sobre las ruinas de Manhattan.

Por otro lado, pronto el tono cambia, y el poeta asume tonos proféticos para anunciar la futura destrucción de la ciudad, con palabras que hacen eco a las terribles pronunciasiones del Apocalipsis sobre la caída de Babilonia. Se trata de un recato que ya usó con singular éxito Enrique García, del que depende visiblemente Fontaine, que, por otra parte, renueva este procedimiento de un modo personal y justificado, pues responde bien a su emoción singular frente a lo efímero de la ciudad que tal vez se pretende eterna:

New York, sería destruida
aunque tu no lo creas
y toda la belleza de escultura
se hará en cualquier momento
mil pedruzcos...

Padecerán los puentes
convulsiones epilépticas,
y como reptiles se odiándose, tus caminos
y convergerán los trenes subterráneos de
sus curvas
como gusanos retorcidos por las calles.

El poema se compone de nueve partes, bien armadas entre sí, que a ratos evocan el ilustre precedente de la visita

del viajero meridiano a las alturas de Machu Picchu, por el tono de la emoción y el lenguaje, y por la fabulación épica de las vicisitudes de esta débil humanidad que se fabrica entre los muros de la ciudad. Sin embargo, Fontaine depende de Neruda solo en forma muy lejana, ya que renuncia, en forma más próxima, al lenguaje de Cardenal: su desenvoltura circunscribe a la prosa, la sobriedad de sus imágenes, su tono dialogal, sus enumeraciones.

"Nueva York" parecería de antemano condenada a ser un mal poema, por las considerables dificultades de su creación. Pídesese en un poeta novel e inexperto, que, con la emoción circunstancial y también casi convencional de un viaje, pretenda dar forma a un poema extenso, cosa bastante difícil. Y sin embargo, el poema nos gana desde las primeras líneas, mantiene hasta el final un lenguaje seguro y expuesto, y está muy bien constituido en su arquitectura interna. La intensidad de la empresa ha tenido buen éxito, y, aunque quizás es demasiado pronto todavía para augurar logros futuros, se diría que Arturo Fontaine entra con aplomo a formar parte de la generación más joven de nuestra poesía.

El caso de Diego Maquieira es distinto, porque es un poeta mucho más experimental, que huye de la convención y de los precedentes establecidos, pero es, también mucho más elusivo e incierto. "Upulau" es un libro de poemas bastante caótico, de imágenes que van y vienen sin orden ni concierto, y donde los hallazgos flotan en la mara de los versos perdidos y desafortunados. Su problema más grave es la indeterminación, de a que pretenda sacar un provecho poético, la mayoría de las veces sin éxito.

El traslado de un muerto a otra tumba más accesible a la indiferencia de los muertos
temer a que se olvide al hombre
por el día no amanece como un parca

¿Hacia dónde van esos versos, cuál es su intención expresiva, qué significación poética pretenden apresar en su oscuridad? Parece que el sentido se disipa en lo indeterminado, que no hay dos o tres versos amarrados por una verdadera continuidad, porque en cambio se empieza a dar la impresión de un sentido determinado, el poeta cambia de rumbo, impaciente, quebrando toda unidad interior al poema. Por eso sus hallazgos son más bien aislados y breves, y se producen cuando esa indeterminación

libera un excedente misterioso de significación poética:

si el viento apenas levanta el pelo de los muertos
por qué encerramos el perfume en un frasco?

Se diría que este joven poeta es sumamente fiel a sí mismo, que busca algo a tientas, que eso algo es extraordinariamente oscuro y difícil, casi subliminal, y que a pesar de no encontrarlo o de no aprehenderlo claramente en sus versos, el autor sigue insistiendo, no obstante el fracaso de su línea blanda. Por esta razón se hacen muy difícil saber si Maquieira conseguirá, en el futuro, ofrecernos versos de una calidad superior. Ya no excluyo esa posibilidad en modo alguno, pensativamente porque me parece un poeta experimental y fiel a una meta fina de invención expresiva: pero, por ahora, los resultados son inciertos. En cuanto se produce un hallazgo, el poeta lo pierde para seguir otros rumbos discontinuos. Repetirse lo que sucede en estos tres versos, sin duda logrados, pero de inmediato dissipados en otros tres de incierto rumbo:

el árbol nunca
nunca ha probado uno
de sus frutos
consistencia en ir
hacia más vida
que presencia humana.

Los poemas de Maquieira son todavía borradores, en los que tal vez se está gestando una auténtica aventura poética, que aún no ha alcanzado la luz de la expresión. Es preciso reservar el juicio sobre tan oscura búsqueda. Sus resultados, por ahora, son sumamente fragmentarios. Me parece que necesita una, más rigurosa disciplina literaria, que disminuya el margen de aparente azar y gratuidad en que se mueve por ahora en palabras. También debe purificarse de ciertas salidas comúnmente convencionales, que desdichan del carácter experimental de su poesía. No obstante, ciertos versos suyos, aislados, nos avisan la esperanza de que existirá la verdadera poeta. El tiempo dirá.

Debe destacarse que entre dos libros son prácticamente los únicos de poesía que aparecen en medio de un panorama literario desolado y que, no obstante la incertidumbre propia de su carácter juvenil, constituyen una esperanza de renovación en medio del desierto actual de nuestra producción poética.

el milenario, Sept. - A. VIII - 1976. P. III

Dos jóvenes poetas [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos jóvenes poetas [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile